



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: En torno al descubrimiento pacífico de América: la emigración intelectual española en la Argentina decimonónica

Autor: Biagini, Hugo E.

Forma sugerida de citar: Biagini, H. E. (1992). En torno al descubrimiento pacífico de América: la emigración intelectual española en la Argentina decimonónica. *Cuadernos Americanos*, 4(34), 103-110.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año VI, Núm. 34, (julio-agosto de 1992).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados. 4.0 Internacional (CC BY - NC - ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México.
<https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

EN TORNO AL DESCUBRIMIENTO PACÍFICO DE AMÉRICA: LA EMIGRACIÓN INTELECTUAL ESPAÑOLA EN LA ARGENTINA DECIMONÓNICA

Por *Hugo E. BIAGINI*
UNIVERSIDAD NACIONAL
DE LA PLATA, ARGENTINA

ASÍ COMO EL PROFESOR José Luis Abellán utilizó la feliz imagen de un segundo descubrimiento de América emprendido a partir de 1939, sin cruz y sin espada, por los exiliados de la Guerra Civil, para el caso argentino en particular convendría mejor referirse, con respecto a ese mismo fenómeno, a un tercer descubrimiento empírico que ocuparía cronológicamente un segundo lugar desde el punto de vista incruento.

Dicha salvedad puede ser formulada teniendo en cuenta la poderosa emigración finisecular y más todavía si nos centramos en una serie de figuras concomitantes que, a diferencia de lo que ha estado ocurriendo con los transterrados del '39, han sido hasta ahora escasamente indagadas, figuras que en muchos casos también optarían por el camino del exilio político y la libertad intelectual.

El flujo ideológico correspondiente a los últimos decenios del siglo XIX, así como llegó por un lado a volcarse notoriamente hacia la nación francesa, por otro encontró su principal refugio americano en las costas del Plata, donde desplegó una intensa acción republicana que logró influir decisivamente no sólo en Sudamérica sino además en la misma Península Ibérica.

Por consiguiente, la existencia de un número orgánico de pensadores y profesionales de tal origen vendría a echar un rotundo mentís a la imagen estereotipada y de extendidísimo arraigo que ha tendido a subestimar la capacidad y la preparación atribuida al movimiento migratorio hispánico durante la época en cuestión; imagen que, amén de verificarse en la opinión colectiva, ha tenido incluso una fuerte resonancia entre los círculos especializados de ambos márgenes del Atlántico.

En ese sentido se han ido acuñando expresiones hegemónicas y excluyentes que insisten en calificar a dichos contingentes humanos, que por lo demás modificaron sustancialmente la fisonomía de nuestra patria, con epítetos denigratorios tales como "gallegada", "patones", "gachupines" y otras adjetivaciones similares, según examinemos las distintas regiones en donde se asientan los integrantes del aludido fenómeno extraterritorial.

Dichas adjetivaciones luego derivarían, por ejemplo, en una literatura discriminatoria y ufanada en manejarse con categorías que, como las de "hombre carbono", procuraban reflejar el temple presuntamente amorfo e impersonal de quienes irrumpían en la Atenas del Plata o el París sudamericano procedentes de ultramar; inmigración masiva y económica con la cual guarda un significativo paralelismo el movimiento de intelectuales y políticos hispanos que las lides de sus tierras impulsaron a estas latitudes, pues ambas vertientes, la multitudinaria y la selectiva, contribuyeron a fortalecer el arduo proceso de democratización por el que atravesó la Argentina de la *belle époque*.

En síntesis, el exilio español hacia la Argentina desencadenado por la Guerra Civil constituye un episodio que ha sido atendido con sustanciales diferencias respecto de su análogo del siglo XIX. Para el primer caso, mientras se ha avanzado sensiblemente en el estudio de las personalidades más descollantes que fueron acogidas en distintas zonas de Europa y América, está mucho menos desarrollado el examen sobre los caudales multitudinarios que también se alejarían de la Península en idéntica oportunidad. Contrariamente, en relación con el proceso decimonónico, al tiempo que se incrementan los trabajos en torno a la inmigración aluvial, ha permanecido en un cono de penumbra y casi en los confines de la docta ignorancia todo aquello relativo a la sucesión de personalidades singulares que se establecieron finisecularmente en áreas como la rioplatense.

De tal manera, en las circunstancias específicas de los españoles que sentaron sus reales en la Argentina hacia 1939, puede evocarse fácilmente una amplia variedad de exponentes de la *intelligentsia* hispana. Nada similar ha ocurrido con los emigrados "de levita" —como se llamaba a los migrantes más o menos acomodados en la pasada centuria—, los cuales lejos de configurar una imagen gestáltica, con su cuerpo propio, aún están aguardando que se los tematice como tales.

De allí que represente una faena menos plausible el poner de manifiesto a la serie continuada de españoles que tuvieron ocasión

de medirse con la élite vernácula durante el lapso en cuestión y que arribaron a la Argentina hacia la segunda mitad del siglo pasado, guiados por el afán de perfeccionar tanto su propia situación existencial como la de su tierra natal y aun la del mismo país de adopción.

Habrà entonces que explorar la obra y la actuación de un conjunto de personajes que se ha mantenido en el olvido, *contrario sensu* a lo que ha solido acontecer no sólo, como adelantamos, con los exiliados de 1939 sino también con otras secuencias previas y posteriores a la época aquí acotada. Tal es el caso de quienes emigraron durante la colonización hispánica, o de aquellos que pasaron por las Provincias Unidas del Sur después de las Cortes de Cádiz y bajo el ciclo rivadaviano, o, ya en nuestro siglo, los que lo hicieron durante el período próximo al Centenario, o los viajeros considerados ilustres o, finalmente, aquellos otros que se incorporarían a la vida cultural y académica argentina antes de la instauración de la segunda República Española.

Semejante "olvido" resulta a todas luces injustificado, pues los sujetos protagónicos han ejercido una labor fecunda a través de múltiples canales: no sólo en más conocidas actividades como la industria, el comercio, la administración o el sacerdocio, sino también mediante el periodismo, la tribuna, la docencia, los clubes de la colectividad, las obras públicas, las luchas civiles y sindicales o hasta la misma militancia política. A título ilustrativo puede señalarse que en la propia Revolución de 1890 intervinieron ex militares españoles asilados entre nosotros.

Por lo general, se trata de individualidades que han participado en diferentes movimientos y conatos revolucionarios que tuvieron lugar en España, fundamentalmente en pos del establecimiento de un sistema republicano de vida y gobierno, durante la segunda mitad del siglo pasado y muy especialmente bajo el sexenio 1868-1874; algunos de los cuales habían ya ocupado importantes cargos oficiales con anterioridad a su asentamiento americano.

Además de la "novedad" que representa en sí misma la temática global a investigar, pueden también destacarse, entre otros aspectos particulares, junto a la mencionada característica sobre la diversidad de ocupaciones calificadas que trasuntan los hombres expatriados (abogacía, medicina, ingeniería, humanidades, bellas artes, ciencias sociales y naturales, pedagogía, tipografía, etc.), que los mismos, en forma equivalente a lo que aconteció con la inmigración masiva, provenían originalmente de muy disímiles regiones españolas como Andalucía, Asturias, Cataluña, Galicia o

Madrid, al tiempo que en diversos casos ya habían sobresalido en sus respectivas funciones.

A la amplia gama de disciplinas y actividades cubiertas por la inmigración intelectual analizada se debe añadir el alto nivel que denotaron algunos de sus exponentes, así como los cargos relevantes que a veces alcanzaron a ocupar.

Por un lado el género humorístico contó con enjundiosas individualidades. Desde el punto de vista literario hallamos figuras como las de Martínez Villergas y Casimiro Prieto Valdés, quienes, con mayor o menor acierto, han sido calificados respectivamente como "el Quevedo del siglo XIX" y como "el Mark Twain hispano-argentino". La sátira también tuvo dibujantes y caricaturistas aventajadísimos que hicieron verdadera escuela; tal el caso de Eduardo Sojo, José María Cao, Manuel Mayol, Eustaquio Pellicer, Manuel Redondo, Pedro Rojas, Juan Sanuy o Juan Carlos Alonso —cuyas telas serían reconocidas por figuras como Ignacio Zuloaga y por destacados críticos artísticos. Constituyen testimonio fehaciente de esa producción ilustrada revistas como *Don Quijote*, *El Cid Campeador*, *Caras y Caretas*, *Fray Mocho*, *Plus Ultra* y *PBT*.

El aporte español a la Argentina en materia de pintura, escultura, fotografía y música ha sido cuantioso y de singular valía, ya sea a través de quienes llegaron al país receptor con una significativa trayectoria anterior, ya sea mediante aquellos que obtuvieron su formación estética en la nación adoptiva. A esta última los plásticos no dejaron de reflejarla en su obra, junto con la realidad peninsular, tanto en lo que atañe a los caracteres individuales como en relación a los sucesos pretéritos o contemporáneos.

Tampoco se hallan ausentes rubros como los de la filosofía y la ciencia, que han sido tradicionalmente cuestionados como deficitarios dentro de la cultura española. Así, por ejemplo, más allá de las tareas y publicaciones didácticas que se pueden verificar en el primer caso, cabe advertir que llegó a residir en Buenos Aires el autor de *Discusiones sobre la Metafísica*, Indalecio Armesto, obra que fue estimada como lo mejor que se había escrito en España sobre el particular, según autorizadas opiniones hispanas (Castelar, Revilla, Salmerón). Por otra parte, las facultades de medicina y de ciencias naturales se integraron con catedráticos de cuño español, y diversas especialidades recibieron asimismo impulsos decisivos, sobre todo en el dominio de la química, con Miguel Puiggari, Guillermo Salom y Sureda, Ángel Cartavio, Basilio Carvajal o Enrique Herrero Ducloux.

En el terreno pedagógico descollaron distintos tratadistas y conductores de la enseñanza. Un indicador sugestivo de la repercusión que tuvieron los educadores españoles en el Plata durante el período señalado lo ofrece su grado de participación en el Congreso Pedagógico Interamericano celebrado en Buenos Aires hacia 1882. Así, de doce comunicaciones encargadas a ponentes que representaron a la Argentina, cuatro trabajos correspondieron a autores de prosapia hispana: José María Torres —ex inspector de enseñanza en España, director de la Escuela Normal de Paraná y luego calificado como “el patriarca de la pedagogía argentina”—, Enrique de Santa Olalla, creador de la revista *La Escuela Primaria*, e Isidro Aliau, ex inspector general de escuelas. A sus trabajos puede sumarse la participación, en ese congreso, de otros españoles más como Agustín Alió, abogado por la Universidad de Barcelona y ex rector del Colegio de Uruguay; Benigno T. Martínez, ex jefe del Departamento de Educación entrerriano y autor del folleto alusivo *Los oradores del Congreso Pedagógico*; Salvador Díez Mori, quien había combatido en sublevaciones republicanas, dejando provechosos libros de texto durante su exilio.

También cabe recordar, en ese mismo orden de cosas, a Enrique Corona Martínez, primer rector del Colegio Nacional en Rosario; a Ramón Zubizarreta, fundador de la universidad paraguaya; a Félix Martín Herrera, por su voluminosa compilación relativa a las normas existentes en la educación primaria argentina, o a Antonio Atienza Medrano y su avanzado libro sobre *La escuela argentina y su influencia social* (1893).

No menos influyente resultó la actuación de los editores y librerías españoles residentes en el Plata, los cuales contribuyeron a su vez a la divulgación o impresión de las obras escritas por sus compatriotas locales y de ultramar. Entre los más importantes se encuentran Rafael Casagemas, Benito Hortelano, Teodomiro Real y Prado, José Puig y Clavera, José Bosch, Ramón Espasa, Juan Bautista Maucci, Andrés Pérez Cuberes, Francisco Grandmontagne o Martín García, que tanto bregó para la instauración de la República en España. A los suyos pueden agregarse otros nombres como los de Juan Bonnatí, Laureano Oucinde, José Pardo Aragüez, Nicolás García Olano, Antonio García Santos, Jesús Menéndez, Juan Roldán, Juan Villarino, Cesáreo García y Bautista Fueyo, ese gran difusor de la cultura anarquista.

Convergentemente, toca rescatar la faena de diversos tipógrafos como Ramón Vidiella, los hermanos Ortega, Antonio Pellicer

Paquire, Enrique Timor y Leonart, que había sido vicepresidente de la Asociación Tipográfica de Valencia y tuvo una activa militancia en el sexenio revolucionario, o Esteban Jiménez, cofundador con Juan B. Justo del periódico doctrinario *La Vanguardia* y redactor del programa inicial que dio nacimiento al Partido Socialista argentino.

La prensa de la colectividad constituyó un poderoso elemento aglutinante donde se dio cita el grueso de la *intelligentsia* española, más allá del nutrido elenco de periodistas de ese origen que se incorporó a los diarios propiamente locales. Para la segunda parte del siglo XIX hemos registrado una cantidad superior al medio centenar de publicaciones periódicas destinadas a la comunidad hispana en la Argentina o regenteadas por españoles. Entre esas publicaciones preponderan las de carácter diario o semanal, con variados intereses temáticos.

Una gran sucesión de nombres representativos, muchos de primera línea intelectual, se halló al frente de dichos órganos de expresión. Algunos de ellos vinieron con una sólida carrera periodística detrás, como Hortelano Martínez Villergas, Toroy Pareja, Alfonso, Paúl y Angulo, Sojo, Lorenzo Coria, Atienza y Medrano, Oller, Enrique Vera y González, o Malagarriga. Otros hicieron sus primeras armas en el país adoptivo: Aleu, Calzada, Cao, Castro López, Cartavio, Daufy, Dedeu, Gelpi Ferro, Grandmontagne, López de Gomara, Ortega, Prieto Valdés, Pujadas, Rodríguez Freire, Romero Jiménez y muchos más.

Si bien a esta altura de las investigaciones específicas resulta prematuro extraer una imagen fidedigna de la incidencia que lograron ejercer todas las manifestaciones precedentes sobre la mentalidad de la élite porteña, puede conjeturarse al menos que las mismas no debieron caer en saco roto.

Es cierto que la prédica hispanista, para modificar el imaginario dominante, tuvo que sortear obstáculos de muy diversa índole que aparecieron durante casi todo el siglo pasado; obstáculos que en lo esencial dependieron de la secuela que fue dejando la política exterior emprendida por España y en otras respondió a los modelos identificatorios que se adoptaron como alternativa existencial. En este último sentido, pensemos que la misma ciudad de Buenos Aires —y también nuevas urbes como La Plata— trasuntaba una fuerte atmósfera parisina, lo que ha sido tan reflejado por los propios protagonistas de la época y por autores recientes como Mujica Láinez cuando, en uno de sus cuentos, al referirse al flagelo producido por la fiebre amarilla, alude a "Madame la Mort" recorriendo

las calles porteñas y penetrando en sus casas. Se trataba de un ejido urbano en el cual, como deploraban algunos exponentes de la colonia española y sus instituciones representativas, no existían monumentos dedicados ni a Colón ni a los propios fundadores de la ciudad, a diferencia de lo que ocurría en otros países americanos.

Para el creciente cosmopolitismo eurocéntrico de la metrópoli argentina, aliarse con España implicaba la unión con la Iglesia romana y con el elemento más cerrado y conservador del Viejo Continente. Por añadidura, no dejó de incrementarse la fantasía de forjar una raza típicamente argentina y con un lenguaje nacional propio. Hasta ya entrado el siglo xx, cuando la revaloración de lo español representaba un hecho consumado, algunos grupos hegemónicos siguieron vinculando, hasta en forma genética, el ascendiente hispánico a todo tipo de desgracias e insuficiencias, con una decadencia irreversible. En medio de esa subida galolatría, no exenta también de inflexiones anglófilas, de poco parecía servir la herencia de los ilustrados españoles o la reivindicada España de Larra y Espronceda.

Sin embargo, los núcleos dirigentes comenzarían paulatinamente a esgrimir las tradiciones vernáculas y a apelar al casticismo idiomático como mecanismos defensivos ante las oleadas extranjeras. Así es como el oficialismo verá con buenos ojos y contribuirá a la realización de los Juegos Florales auspiciados por el Centro Gallego a partir del 12 de octubre de 1881, fecha en la que empiezan a celebrarse por vez primera en América esos torneos líricos, donde, en extraña simbiosis, se alternaron las odas a José Garibaldi como "héroe de ambos mundos", las composiciones en torno a la fraternidad hispano-argentina y a figuras o episodios sumamente disímiles de la historia americana y española. En esos certámenes se premió a escritores locales y también a otros oriundos de la Península Ibérica como Carlos Egozcué, Juan José García Velloso, Conde Salgado y, en el último encuentro, a Mario Méndez Bejarano, quien más tarde habría de dar a conocer una de las primeras historias de la filosofía española. Algunos pasajes de las piezas poéticas presentadas en tales ocasiones nos sugieren el espíritu que guiaba en cierto modo a sus principales organizadores; por ejemplo, uno de los laureados sonetos "A España" culmina de la siguiente manera:

... Llenarás mi ideal, si el soberano
himno del triunfo levantar te veo
tremolando el pendón republicano!

Todos los motivos sobre la presencia española hasta aquí señalados —y muchos otros por el estilo— tienen que haber repercutido de alguna manera en la reaproximación argentina hacia la Madre Patria. Ello permitiría entonces una explicación mucho más compleja de la que se ha ensayado habitualmente, cuando se hace surgir ese acercamiento casi desde el vacío, a partir de asuntos tales como el discurso arielista o el desplazamiento de España en la escena mundial por los Estados Unidos; asuntos éstos que tienen en buena medida un consistente caldo de cultivo en las presencias sintetizadas, las cuales facilitaron el camino para remontar la leyenda negra antihispana desde posturas no asociables necesariamente con el tradicionalismo clerical sino más cercanas a planteos liberales y democráticos.